



OLMILLOS DE SASAMON

Es una localidad burgalesa en la comarca de Páramos y Campos y, este día, nos fuimos a visitar a unos parientes, con los que comeríamos y, después, por la tarde, iríamos al páramo a buscar setas.

Antes, por la mañana, visitamos Sasamón, su Castillo, “Castillo señorial, Palacio airoso” le canta el poeta Bonifacio Zamora; la casa museo Salaguti, la primera en España que se alimentó de energía solar; y el arco de san Miguel de Mazarreros, antigua iglesia; Becerro, Alfonso y su mujer Violante, Jaime y yo.

Este pueblo tiene una prehistoria y una historia excelente, además de ser el lugar por cuyo término discurría la Vía Aquitania de la época romana, siendo conocido como villa Olmiellos.

Ya bien comidos y bebidos, marchamos al páramo, cruzando un puente hecho por los romanos, y cantando:

“Setas de cardo, que sean las ciento y veinte que caigan en costal”.

Pasamos demasiado tiempo en el páramo, y no encontramos nada. Nos llovió mucho, y oscureció pronto, dejándonos desamparados, porque habíamos perdido el norte.

Ahora, estamos delante de una charca, rodeada de hojarasca y unos árboles estirados cual guerreros, con una neblina al fondo que nos produce temor y miedo.

-Estamos perdidos, sin poder preguntar a nadie, porque nadie por aquí, exclamó Violante.

Teniendo, los cuatro, ganas de orinar, le dijimos a Violante que nos diera la espalda, disponiéndonos a mear.

Mientras meábamos, vimos que, por entre los árboles, arropados por la niebla, pasaron las figuras del duque de Gor y el Vizconde de Valeria, llevando una losa a cuestas, como todavía podéis ver o adivinar, si os fijáis bien en la foto figurada y que, según nos dijo, después, Violante, que era historiadora, salieron de sus tumbas a lancear una albarda que, después, resultó ser la piel de una vaca arrojada a la charca.

Temblando y alguno cagado, después de un tiempo divisamos una luz que provenía de la Carretera nacional, la del Camino de Santiago, yendo tras ella, y huyendo del páramo.

-Daniel de Culla